

Contenido

Presentación 7

Introducción al número monográfico 9

Artículos

Estado y poder: una visión de América Latina en el siglo XX
SERVANDO A. ÁLVAREZ 23

La yuxtaposición de sistemas en América Latina y sus consecuencias
HÉCTOR OMAR NOEJOVICH 51

Interrogantes sobre genealogía y dinámicas de la ciudadanía
DANIELE POMPEJANO 89

La pervivencia de las estructuras de poder del pasado y los retos para el perfeccionamiento del Estado de derecho en América Latina a comienzos del siglo XXI
PEDRO PÉREZ HERRERO 137

El papel de las ideas y las políticas en el cambio estructural en México (1982–2005): un balance preliminar
ROLANDO CORDERA CAMPOS Y LEONARDO LOMELÍ VANEGAS 195

Derechos de propiedad y sistema normativo en la Argentina del siglo XIX
BLANCA ZEBERIO 233

Reseñas

Schuldt Lange, Jürgen. *¿Somos pobres porque somos ricos?: recursos naturales, tecnología y globalización*
JAN-DAVID GELLES CANER 271

Parodi Trece, Carlos. <i>Globalización: ¿de qué y para qué? Lecciones de la Historia</i> CARLOS CONTRERAS	277
Milanovic, Branco. <i>La era de las desigualdades. Dimensiones de la desigualdad internacional y global</i> JAVIER M. IGUÍÑIZ ECHEVERRÍA	281
Galarza Contreras, Elsa. <i>La economía de los recursos naturales</i> JUAN CARLOS SOTO	288

GALARZA CONTRERAS, Elsa. *La economía de los recursos naturales*. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico. 2004, 291 pp.

Abordar conjuntamente el tema de economía y recursos naturales, siempre tendrá como referente a La Cumbre de la Tierra, celebrada en Río de Janeiro en 1992, donde la comisión Brundtland advirtió —un poco tarde— sobre los peligros en torno al *efecto invernadero* y al *agujero* en la capa de ozono, debidos a la emisión de gases tóxicos¹ por parte de las principales economías industrializadas de occidente, además de China e India a partir de los años noventa. Así pues, durante el transcurso de la primera década del siglo XXI, cada vez más se han hecho evidentes los efectos del *calentamiento* global, convirtiéndose en el más claro símbolo de dicha constatación. A ello se añade a su vez el *futuro* problema de la escasez de agua.

La evidencia recogida —entre la estrecha relación que existe entre el sistema económico y el sistema ambiental natural— a través de varios años de investigación y docencia ejercida en temas ambientales, motivó a Elsa Galarza, profesora e investigadora de la Universidad del Pacífico, a la realización de esta obra, como una forma de aportar a la difusión de las herramientas económicas para el aprovechamiento de nuestros recursos naturales y la conservación del medio ambiente.

El libro está compuesto por siete capítulos; en los tres primeros discute básicamente la línea argumental de su obra, explicando con un enfoque particular las relaciones existentes entre estos dos complejos sistemas: el ambiental y el económico, y las interacciones de la población con ambos sistemas, para poder así definir teóricamente el concepto de desarrollo sostenible —a través de una extensa

¹ Dióxido de carbono y clorofluocarbonos, principalmente.

revisión de los fundamentos neoclásicos de la economía ambiental— como «El desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades».²

En el cuarto, quinto y sexto capítulo se tratan temas relacionados con el manejo óptimo de los recursos naturales, comenzando por los recursos básicos como es el uso de la tierra y del agua, seguido por el manejo y economía de dos importantes recursos renovables, como son los recursos pesqueros y forestales. Para dejar finalmente, en el último capítulo, el tratamiento y manejo de los recursos no renovables, específicamente los recursos mineros.

Se entiende así por su parte, la economía de los recursos naturales, como el estudio de la naturaleza en su papel de proveedor de materias primas. En este sentido el problema económico en términos teóricos es: cómo asignar el *stock* de un recurso en diferentes momentos y para diferentes objetivos, lo que es lo mismo decir, cómo determinar el patrón óptimo de la explotación de recursos más eficiente en el tiempo. En la práctica es una aplicación de los modelos de optimización intertemporal, que la autora Elsa Galarza desarrolla con mucho conocimiento y dominio, cabe mencionar además, que cada capítulo cuenta con un breve resumen y preguntas para la discusión, así como ejercicios aplicados, según el tema o recurso natural a tratar.

La obra de Galarza es un gran aporte a nivel teórico —aunque sin llegar a ser un balance general— para estudiar las relaciones entre economía y ecología en sus dos vertientes, a) la economía del medio ambiente que trata de elucidar las preferencia de los consumidores y deseo de pagar por determinada calidad del medio ambiente y b) la economía de los recursos naturales, que estudia a la naturaleza en su calidad de abastecedor de recursos.

² Definición realizada por la comisión Brundtland, como resultado del trabajo de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y Desarrollo de la Organización de las Naciones Unidas.

Sin embargo, frente a la interrogante de la Comisión Brundtland, ¿cuánto tiempo más puede soportar el planeta este tipo de actividades, productos y efectos que sustentan la economía? La autora solo presenta las respuestas desde la perspectiva de la economía neoclásica, dejando de lado o no tomando en cuenta otros nuevos enfoques surgidos en los años noventa, que vayan más allá de la literatura del enfoque ortodoxo sobre desarrollo sostenible. Este suele centrarse, en la aparente contradicción entre la actividad económica que tiende a sacrificar el medio ambiente en aras de la producción, frente a la conservación del medio ambiente que suele limitar o excluir la actividad económica.

Desde otros nuevos enfoques el desarrollo sostenible como concepto tiene, al menos, tres variantes, dependiendo del énfasis puesto en alguno de sus componentes centrales: la economía, los sistemas biológicos y físicos y los sistemas socioculturales.³ El desarrollo sostenible consiste entonces, en lograr el equilibrio entre estos tres sistemas. *Eficiencia económica, sostenibilidad ambiental y equidad social* serían, en palabras de Gonzales de Olarte, los productos de dicho equilibrio.

Autores como Joan Martínez-Alier argumentan que no existe posibilidad de internalizar de manera convincente a las externalidades ambientales, dado que en los mercados actuales están ausentes las generaciones futuras (como ya vimos, el eje principal del concepto de desarrollo sostenible). Los agentes económicos actuales solo podrán, entonces, valorar de forma arbitraria los efectos irreversibles e inciertos de nuestras acciones de hoy sobre las generaciones del futuro. Los economistas ecológicos, aunque acepten cualquier medida o instrumento capaz de reducir los impactos de la economía sobre los ecosistemas, argumentan que la fijación de límites, que hagan posible pensar en un desarrollo realmente sostenible, no es tarea apenas de economistas o empresarios. Estos límites suponen una revisión de las relaciones entre la sociedad, la ciencia y la política.

³ BARRANTES, Roxana. «Desarrollo y medio ambiente: una aproximación desde la economía». En G. PORTOCARRERO y M. VALCÁRCEL (editores). *El Perú frente al siglo XXI*. Lima: PUCP, 1995, pp. 157–158.

Finalmente, el nuevo problema surgido en los años noventa, fue que las estrategias ortodoxas no hacían más que aumentar la presión sobre el medio ambiente, debilitando la base de los recursos naturales al alcance de los pobres y, por tanto, incrementando a la larga su pobreza y el deterioro ambiental. El nexo entre pobreza y medio ambiente fue considerado entonces un *círculo vicioso*, dadas las escasas opciones de los pobres, estos no tenían otra alternativa que sobreexplotar los recursos naturales, deteriorando su medio ambiente, lo que los hacía a su vez más pobres. Frente a esto, la segunda mitad de la década de 1990, ha sido prolífica en estudios que cuestionan de modo rotundo el enfoque del *círculo vicioso*. Dichos estudios se basan en una intensa reevaluación de los conceptos de pobreza y de medio ambiente. De hecho, el enfoque ortodoxo asumía la pobreza como una *condición* de privación material, basada en primer lugar en la insuficiencia de ingresos, mientras que asumía al medio ambiente como un agregado de componentes naturales, usados como recursos, indistinto e indiferente a las peculiaridades de la acción de comunidades y grupos específicos.

En este sentido, a partir de la obra de Galarza, desde una posición ortodoxa, se ofrecen elementos valiosos para alimentar la discusión frente a los nuevos enfoques *heterodoxos* del desarrollo sostenible, y en especial, sobre los nexos entre el fenómeno social al que denominamos pobreza y el entorno natural. Este debate está encaminado a responder de manera explícita a las dos preguntas básicas que se hacen cuando se discute por los nexos entre pobreza y medio ambiente: si las acciones y prácticas de los pobres afectan (positiva o negativamente) el medio ambiente y si los cambios medioambientales afectan o imponen costos a los pobres.

Por lo tanto, el presente libro, contribuye a promover el conocimiento y la discusión sobre las formas de lograr aquellas prácticas que conduzcan al crecimiento económico, a la elevación de la calidad de vida y al bienestar social, sin agotar la base de recursos naturales renovables en que se sustenta, ni deteriorar el medio ambiente o el derecho de las generaciones futuras a utilizarlos para la satisfacción de sus propias necesidades. Particularmente en el Perú, que como

muchos países latinoamericanos, ha sido dotado de grandes riquezas naturales, y como país en desarrollo, se hace necesario comprender la importancia de capitalizar la ventaja comparativa de nuestros recursos, que es la única manera de garantizar mejores niveles de vida para nuestra población.

Juan Carlos Soto
Departamento de Economía de la PUCP